

cia del Museo real de Paris. Se ignora el origen de ella; es de basalto, tiene vara y cuarta de largo, una tercia de ancho y una cuarta de altura; en lo interior tiene los signos de la fecha de su construccion, y en el exterior parece el Xiumolpili ó la atadura de los años. En la obra de las antigüedades mexicanas por Dupaix, puede verse la diversa construccion de dichas urnas en la plancha XXV de la primera expedicion, IX y X de la segunda, así como las lápidas sepulcrales del Palenque que se ven en la tercera expedicion bajo los números 39, 40 y 41, debiendo advertir que la primera se encuentra original en el Museo, conducida á México por Dupaix.



### DECIMASEPTIMA LÁMINA.

#### CANDELABROS FUNERARIOS DE MITLA.

La bella coleccion de estos candelabros parte fué conducida al Museo por Mr. Dupaix, y parte traida posteriormente de los hermosos palacios construidos por los zapotecas, antiguos habitantes de Oajaca, ó tal vez por una nacion mucho mas antigua todavía. El edificio se conoce con el nombre del Palacio de Mitla, y está situado al Sud-Este á diez leguas de la ciudad de Oajaca sobre el camino de Tehuantepec, en un pais granítico.

Al ocuparse el capitán D. Guillermo Dupaix de su expedicion á las antigüedades de Mitla, se espresa en estos términos: “Aquí hallamos otra especie de escultura de bulto y la mas antigua, que se llama plástica, ó sea el arte de moldar figuras huecas ó sólidas, crudas ó cocidas. Es natural de pensar que dicho arte precederia al estatuario, ejecutada en piedra, por la razon de que es mas fácil, por su suavidad, manejar el barro que las materias lapídeas y metálicas; y por esta consideracion le debemos dar la preeminencia por su antigüedad, y así mismo por haber sido el prototipo del arte estatuario.

La lámina que nos ocupa representa dos de las piezas conducidas á México por aquel célebre viajero, quien hablando de la primera, la cree digna de ser observada, no tanto por su invencion caprichosa, su complicacion de adornos simétricos en la cabeza, con su lengua partida ó vilingüe escorzada, y en el cuerpo su actitud semejante á la de un profesor en cátedra. Para lo que debia servir, si se atiende al tubo cilíndrico que le sirve de respaldo, era ó bien de candelero para la tea, ó para guardar alhajas en lo interior del pedestal, que sostiene al medio cuerpo arriba de la figura y que le sirve de tapadera; las que serian para el servicio de los reyes ó caciques de Zaachinalco ó para las aras de sus falsas deidades. Su materia es un barro fino y de buena hechura. Se encontró con otras cuatro iguales en materia, tamaño y hechura en lo sustancial, arando en un solar al Norte, cerca del curato de Zachila en Oajaca. De altura tiene cerca de media vara y su pedestal una tercia en cuadro.

Posteriormente se han encontrado en aquel Departamento, y especialmente en la villa de Etna, á dos leguas de aquella capital, sepulcros subterráneos de bóveda, muy bien contruidos, y en ellos piezas semejantes. El Museo posee un facsímile de uno de ellos en madera, donacion del Sr. D. Carlos María Bustamante, y en su centro se encuentran piezas iguales á la que describimos. En el museo del ex-conde del Peñasco existe el candelabro mas curioso en esta línea, tanto por su tamaño, que es de una vara, como por su materia, que es de piedra. Estas indicaciones comprueban la justa idea de Mr. Dupaix, de que la plástica ó las construcciones en barro precedieron á los trabajos en piedra de los antiguos totonaecos, á cuya nacion pertenecen, y rectifica el uso á que estaban destinadas estas piezas, que no era seguramente otro que el de candelabros funerarios para servir en las tumbas de los difuntos, y donde se colocaba la tea ó el ocote mexicano; puesto que si hubiesen servido de cajas para guardar alhajas, en la pieza de piedra tendria la misma ó mayor estension el hueco, siendo así que apenas es un cilindro de un jeme de largo y poco mas de pulgada de ancho.

La segunda figura representa una muger ideal, entera y de

bulto; solo se conserva la mitad, que contiene la faz de ella, de barro aplomado y de una cuarta de alto. La disposición de sus miembros es muy particular, y solo se ven de ellos las estremidades: participa algo del estilo egipcio; está revestida con tres trages, que se cruzan, puestos unos sobre otros, con orden y ribeteados con franjas. La cabeza la tiene adornada de trenzas, lo que da á conocer su sexo. En las orejas tiene arracadas ó aretes redondos y en el cuello gargantilla de cuentas oblongas.

Al ocuparse Mrs. Baradere y Saint Priest en el ecsámen de los dibujos de la repetida expedición de Dupaix, agregan: que la primera figura tiene cerca de media vara de alto, y que se les figura ser el Dios Huitzilopuztli ó bien otros dioses lares que los mexicanos conservaban en sus casas; pero el dibujo del Marte de los mexicanos, que publicamos en esta colección, dará á conocer á cualquiera el ningún fundamento de tal asercion: acaso mas bien podrán representar dioses lares ó penates, por tener dos circunstancias que acaso distinguen á esta clase de representaciones, y es que todos ellos están sentados en cuclillas, y tienen las manos sobre las rodillas; pero es necesario advertir, sin embargo, que no hay semejanza con los lares ó penates de los mexicanos, propiamente dichos, pues que en ningún lugar se han encontrado parecidos sino solo en Oajaca, habitada por la tribu tepaneca; pero al hablar de Huitzilopuztli nos ocupamos bastante de esta materia.

Agregan los indicados editores, que el pedestal está recargado de adornos fantásticos por el gusto de aquellos con que adornan sus ídolos; pero evidentemente no habla de la lámina que describimos, en la que solo hay unas líneas ó grecas. Con respecto á la misma figura MM. Baradere y Saint Priest quieren ver en ella figurada á la diosa *Totzi* ó la Cibeles mexicana. *Totzi* quiere decir la abuela, ó sea la madre, de los antiguos dioses. En el museo real de Paris se ve una estatua, que representa la Rhea egipcia, revestida del mismo modo que ésta, y envuelta en un manto semejante, del que parece salen únicamente las manos y los piés; y concluyen asegurando que hay otras estatuas que representan á la misma diosa en el Museo de México, de donde ha sacado dibujos Mr. Frank. Segura-

mente hablan de una estatua que publicó el Baron de Humboldt en sus Vistas de las cordilleras.

Mitla es una abreviacion de la palabra *Mihuitlan*, que significa en mexicano *lugar de disolucion ó de tristeza*, cuya denominacion parece bien escogida para un sitio tan lúgubre y selvático, que segun algunos viajeros, jamas se ha oido en él el canto de los pájaros. Los indios zapotécas llaman á estas ruinas *Leoba* ó *Luiva* [sepultura], haciendo alusion á las escavaciones que se encuentran bajo sus paredes cubiertas de arabescos.

Segun las tradiciones que se han conservado hasta ahora, el objeto principal de estas construcciones fué el designar un lugar, en que reposasen las cenizas de los príncipes zapotecas. El soberano, á la muerte de un hijo ó hermano, se retiraba á una de esas habitaciones, que están colocadas sobre tumbas, para entregarse al dolor y á las inspiraciones religiosas. Otros pretenden que una comunidad de sacerdotes encargada de hacer sacrificios espiatorios por el reposo de los muertos, habitaba constantemente aquel lugar solitario.

El plan del palacio, levantado por un arquitecto mexicano, llamado D. Luis Martin, manifiesta que en su origen ecsistian en Mitla cinco fábricas aisladas y dispuestas con mucha regularidad. Una puerta muy larga, de que se conservan todavía algunos vestigios, conduce á un patio espacioso, de cincuenta metros en cuadro: los restos de tierras y construcciones subterráneas indican que cuatro edificios pequeños de forma oblonga rodeaban el patio, que se halla á la derecha y está bien conservado todavía. Aun se observan en él los restos de dos columnas. Tanto éstas, como otras seis bien conservadas, anuncian la infancia del arte, si bien son las únicas que se habian encontrado hasta entonces en América: no tienen chapiteles y parecen hechas de una sola pieza, y se cree que son de pórfido amphibólico, ó segun otros, de granito porphyritico: la altura total de ellas es de cinco metros ocho decímetros; sin embargo, están enterradas hasta el tercio de su altura. Los Sres. Baradere y Saint Priest han hecho litografiar en la VIII de sus láminas suplementarias, una de estas columnas, así como el plan de estas ruinas. En efecto, hasta que escribieron dichos

señores, nadie había hablado de columnas mexicanas, al ménos redondas; pero posteriormente se han encontrado trozos bastante hermosos, de mas de tres varas de largo, en basalto y cantería en la hacienda de Tlahuililpan, cerca de Tula, en el departamento de México, la antigua capital de los toltecas.

En lo interior de los departamentos de Mitla se notan pinturas, que representan armas, trofeos y sacrificios. Debemos al empeño del Sr. D. Juan Bautista Carriedo, desde el año de 1833, un Atlas con los planos y vistas de una fortaleza zapoteca, situada en las cumbres del monte Alvan, que se conserva en el Museo, y en él algunas láminas que representan esa clase de pinturas. D. Luis Martin y el coronel de la Laguna han dibujado con mucha exactitud las grecas, laberintos y adornos que cubren esteriormente las paredes de Mitla. Estos dibujos que, en concepto de los citados MM. Baradere y Saint Priest, son acreedores á que se grabara en su totalidad, se encontraban en poder del marques de Branziforte, uno de los últimos vireyes de Nueva-España, y Mr. Martin comunicó la lámina. Los arabescos forman una especie de mosaico, compuesto de piedras cuadradas, colocadas con mucho artificio las unas al lado de las otras. El mosaico está aplicado á una masa de barro, que parece llenar el interior de las paredes, como se observa tambien en algunos edificios peruanos. El largo de estas murallas, sobre una misma línea, apenas pasará en Mitla, de cuarenta metros, y su altura verosímilmente apenas ha llegado á seis. Este edificio, aunque bastante pequeño, podia, sin embargo, producir todo su efecto por el órden de sus partes y la elegante forma de sus adornos. Muchos templos de Egipto, cerca de Syene, tienen dimensiones ménos considerables. A mas de la pirámide ó fortaleza del monte Alvan, se encuentran, cerca de Mitla, mas de dos monumentos piramidales muy notables, y que pueden verse en la segunda expedicion de Dupaix.

Las grecas del palacio de Mitla presentan una analogía muy marcada con las de los vasos griegos y con otros adornos, que se encuentran esparcidos sobre la superficie de casi todo el antiguo continente. Acaso estas analogías podrán probar muy poco las antiguas comunicaciones de los pueblos, sino só-

lo una repeticion rítmica de las mismas formas, á que llamamos vagamente grecas y arabescos. Los nuevos descubrimientos hechos en Yucatan y en Tejas y la observacion minuciosa del monumento de Xochicalco, cerca de Cuernavaca, confirman bien esta idea de los Sres. Baredere y Saint Priest.



### DECIMOCTAVA LÁMINA.

#### NACAS É IDOLILLOS DE YUCATAN.

La costumbre de enterrar con los difuntos estatuas, ídolos y otra multitud de instrumentos tan generalizada en las tribus pobladoras de México, ha sido de una notable utilidad para la Historia mexicana, pues que empeñados á la vez el fanatismo religioso y el político en aniquilar completamente todos los monumentos que pudieran recordar las antigüedades mexicanas, apenas encuentra hoy el anticuario algunos restos, que estimulen la avidez de sus investigaciones en el silencioso asilo de los muertos. La parte de la ciudad de México, conocida bajo el nombre de Santiago Tlaltelolco, fué la capital de un pequeño reino, cuya corta estension indica bastante, que si pudo permanecer algunos años al lado del inmenso coloso del imperio mexicano, solo pudo ser á causa de sus adelantos en la civilizacion y de los talentos de sus hijos. Aunque destruido este pequeño reinado, á la época de la conquista aun conservaba algunos restos de su antigua grandeza, y entre otros, un gran templo, que ha descrito con toda la minuciosidad que acostumbra Bernal Diaz del Castillo. En los últimos dias de la dominacion azteca sufrieron los mexicanos el mas estrecho sitio puesto por los españoles en Tlaltelolco, y los efectos de la destruccion y la venganza en ningun otro punto debieron resentirse con mas fuerza: así es que en vano seria buscar ningun recuerdo de los anteriores siglos, si no es el que proporcionan á veces los sepulcros de los muertos y los objetos

enterrados con ellos. Bajo este aspecto, aquel barrio es un panteon inagotable, y que sin embargo casi no se ha explotado todavía. La falta de nivelacion en el terreno y la escasez consiguiente de las aguas ha disminuido progresivamente la poblacion, y por una coincidencia notable ha hecho aquel punto de la ciudad el cementerio general de toda ella. Así es que los restos humanos en ningun otro lugar se encuentran en mayor abundancia, y que en las escavaciones para enterrar nuevos cadáveres, se encuentran con frecuencia con las hechas hace algunos siglos para depositar acaso los de los primeros pobladores de aquel punto. Se puede asegurar que en todas las cercanías de la plaza principal de Tlaltelolco, de los conventos de Santiago y los Angeles y de la antigua garita llamada de los Pulques, únicos edificios de importancia que han quedado en este barrio primitivo de México, cualquiera está seguro de encontrar hosamentas humanas, urnas funerarias, nacas, ídolos, adornos, utensilios y otros objetos de los que acompañaban á sus cadáveres.

Bajo el nombre de nacas, he reunido en el Museo una copiosa coleccion en piedra y barro de todo lo que he podido conseguir accidentalmente de este gran depósito, pues que hasta la fecha una sola vez he tenido oportunidad de hacer por mí mismo una pequeña escavacion: con todo pueden reducirse los objetos de esta especie que posee el Museo á templos, deidades, dioses penates, retratos de hombres y mugeres, imitaciones de animales, y adornos é instrumentos de las artes. Muy minucioso sería entrar en pormenores, sobre lo que mas llama la atencion en estos objetos, sus comparaciones, así como los cálculos sobre su origen y destino, y sus diferencias mas ó menos marcadas en las diversas naciones; bastará para dar una ligera idea, decir que la comparacion de los templos ha dado á conocer ya los que representaban el de Huitziloputzli, en México y el de Santiago Tlaltelolco, por el diverso número de cuerpos de que constaban. Que las deidades se distinguen completamente de todos los demas objetos por el resplandor ó diadema que rodeaban su rostro ó su cabeza. Que los retratos de soldados ó militares tienen tres ó cuatro caracteres muy distintivos, que son la rodela ó escudo á la izquierda, la maca-

na ó espada en la mano derecha, un plumero en el adorno de la cabeza ó bien un cerco de plumas en toda ella ó una especie de penacho, y en muchos de ellos una piel de leopardo, tigre ó pantera, cuya cabeza les servia de gorro. Que las mugeres se distinguen por dos grupos de trenzas, hechas con su pelo sobre la cabeza á manera de cuernos. Que los dioses tienen tanta diversidad, cuan inmenso era el número de ellos y sus diversas figuras. Que los penates ó tutelares difieren en mucho; pero se distinguen casi siempre por su posicion, sentados en el suelo, levantadas las rodillas al nivel de los codos y descansando sobre ellas las manos. Que de los animales hay imitaciones mas ó menos perfectas, y algunos absolutamente fantásticos, abundando especialmente las culebras ó serpientes, las águilas, tortugas, sapos y perros de muy diversas especies: ecsiste entre otras en el Museo la de aquella raza especial que destinaban para engorda y alimento, la que casi se destruyó por las flotas que en los primeros años de la conquista volvian á España, y no tenían otra carne de que abastecerse para tan largo viaje. La vista de este perro, cuyo vientre colgante fija la atencion, llamó la de Sandía, un gefe de las tribus bárbaras del Norte que visitó el Museo hace ya algunos años, y me aseguró que en lo mas remoto de sus escursiones hácia Nuevo-México ecsistia esta raza de animales, que en efecto era tan susceptible de engorda como los cerdos en las nuevas poblaciones. Es preciso, por último, no confundir las imitaciones de animales con las analogías que atribuian á ciertas personas con algunos de ellos, por ejemplo, en Nezahuatlcoyotl, representado por un coyote ó zorra mexicana; la liebre, con la que figuraban al virey Mendoza, y así otras muchas. De los adornos hay tanta variedad, que acaso cada uno ecsigiria una descripcion; sin embargo, lo mas comun son gargantillas, pendientes, arracadas, anillos, placas y divisas, y los mas estimados son los de Chalchihuitl (serpentina ó pórfido), de Ixtli (obsidiana ó chinapo), de oro ó de cobre. Por último, en cuanto á los instrumentos de las artes, dirémos algo mas al explicar las láminas, en que hemos representado algunos de ellos.

Al presentar algunas nacas, hemos preferido las de Yucatan, tanto por ser las ménos conocidas, como para proporcionar tér-

minos de comparacion á los anticuarios de México; y ántes de concluir, copiaré únicamente una parte de las noticias, que nos da Ixtlilxochitl en su relacion sobre los itzaes, últimos habitantes de aquella península, la que abandonaron, segun algunos autores, por la profecía que les anunciaba la llegada de los españoles, ó como otros quieren, á consecuencia de una querrela promovida entre un cacique y otro gefe, á quien le habia robado su muger. Segun Cogolludo, en su historia de Yucatan impresa en Madrid en 1688, y Villa-Gutierrez en su historia de la conquista del Itza, impresa en la misma ciudad en 1701 los itzaes se establecieron en una isla, que se hallaba en medio de un lago, y les proporcionaba una retirada inespugnable, cerca de cien años ántes de la llegada de los españoles, es decir, á principios del siglo XV. Su capital estaba dividida en veintidos cuarteles, y tenian otras cuatro ciudades menores considerables en las otras islas, conteniendo entre todas cosa de veinticinco mil habitantes; el lago se llamaba Chaltuna; la ciudad principal Tayazal ó Tayza, y su principal ídolo, que era de cobre, Hobo. Los itzaes resistieron largo tiempo á los españoles, y los rechazaron muchas veces, y hasta el año de 696 no se rindieron, á virtud del asalto que dió á su capital D. Martin Ursúa. El Sr. Fajardo, comisionado para la designacion de límites entre México y Guatemala, me proporcionó unos dibujos de nacas encontrados en su expedicion al Peten Itza, de que publicó una memoria, muy parecidas á las que contiene esta lámina, copiada de la obra preciosa sobre antigüedades de Yucatan del célebre Staphens.

Poco tendrémos que notar sobre estas nacas yucatecas, sino que la primera es la representacion de la urna funeraria del cadáver de una niña. Su gargantilla y sus arracadas son absolutamente iguales á las que se encuentran en los sepulcros mexicanos; sin embargo, el adorno de la cabeza no es muy semejante. La segunda parece el retrato de un anciano, y su gargantilla es tambien perecida á las que se encuentran en las tumbas aztecas. La tercera es el retrato de una matrona con su placa ó divisa en el estómago, semejante al geroglífico de un año: la última, finalmente, parece una deidad ó un ídolo con una especie de turbante: tiene una máscara sobrepuesta,

en las manos dos sonajas, lo que podria dar á entender ser el Dios de la música.



## DÉCIMANOVENA LÁMINA.

### ARMAS DE LOS AZTECAS.

Las armas de los antiguos mexicanos, encontradas en los sepulcros, son en su mayor parte casi iguales á las que usan hoy los indios de Californias, á escepcion de la macana, con puntas de chinapo ú obsidiana, que puestas en líneas paralelas á derecha é izquierda, é incrustadas en un madero, formaban, por decirlo así, su arma distintiva; pero esta misma construccion hace casi imposible encontrar en los sepulcros una macana completa, porque apolillada ó descompuesta la madera, solo deja las puntas del chinapo, y si conocemos la construccion de dicha arma, es solo por las pinturas anteriores ó coetáneas á la conquista. Otras macanas hay de hueso de pescado y de basalto negro, que presentamos con las figuras números 1 y 3, tales cuales se conservan en el Museo, aunque sin saberse el origen de su procedencia. La primera fué donacion del E. Sr. D. Joaquin de Iturbide.

### ARCOS Y FLECHAS.

Tres clases de arcos hay en el Museo de los antiguos mexicanos. Unos de dos varas de largo y del diámetro de una pulgada en su centro, de madera muy compacta, elástica, bien pulimentada y lustrosa: en una de sus estremidades tiene estrías ó picos salientes, seguramente con el objeto de que se claven en la tierra para manejarlos, colocados perpendicularmente, á fin de que la curvatura que les da la cuerda, impela la flecha con mas fuerza. Los otros son mas manuales, de una vara de largo y de dos dedos de ancho, forrados en su parte interior con piel ó con alguna raiz ó corteza vegetal, la

que se enreda en sus estremidades, dejando en ellas dos anillos, para colocar y templar la cuerda. De ésta nada se encuentra en los sepulcros mas que, en algunos, trozos de una especie que llaman palmilla, pues que la humedad las ha podrido completamente. Sin embargo, en los arcos traídos de Californias se ve una especie de bejuco bastante fuerte y correo. Los últimos, finalmente, son mas delgados y de la misma construccion de los que usan hoy los bárbaros del interior, llamados carrizos.

Las flechas son de madera mas ó ménos gruesa y mas ó ménos pesada, distinguiéndose desde luego las que servían para la guerra, de las que solo se usaban en la caza. La estremidad de las primeras termina en una punta de hueso con estrías y sacabocados terminados en filosas puntas, á fin de facilitar la entrada de la flecha y hacer difícil su salida. En el remate se encuentra perfectamente asegurada una punta triangular de pizarra, obsidiana, mármol ó cuarzo con una hoquetada á lo largo para que ajuste bien el hueso, tal como la presenta la figura 6. Toda esta parte está cubierta con una vaina de madera que la cubre, seguramente para impedir que perdiese sus filos, ó que se evaporase acaso el líquido vegetal venenoso con que se preparaban, para hacer su herida mas mortal. Las flechas para la caza son de madera mas ligera y algunas de carrizo: sus puntas son mas finas y bien labradas y solo de obsidiana ó chinapo y de mármol. Es muy notable la semejanza de estas puntas de flechas con las que se hallan hoy en la Islandia, y que nos ha dado á conocer la sociedad de anticuarios de Copenhague. Hay tambien una maza de armas antigua, con las mismas analogías que las otras que usan actualmente las tribus bárbaras de Californias; su peso es enorme, y da á conocer desde luego todo el vigor del brazo que debía manejarla. La madera es demasiado dura y compacta [tepehuaje], perfectamente pulida y bruñida, y en sus labores se distinguen en relieve seis cabezas que parecen de animal. Hay tambien dardos, arpones y fizgas para las pescas; y finalmente, puntas de lanza desde media vara hasta un jeme, de piedra córnea, de charzo y de mármol.



## VIGÉSIMA LÁMINA.

### INSTRUMENTOS DE ESCULTURA DE LOS AZTECAS.

Una de las dificultades que se presentan para el adelanto en las artes, y especialmente en la escultura, es la imperfeccion de los cinceles y otros instrumentos indispensables para la talla: esta dificultad crece, y se aumenta á proporcion de la mayor dureza y compactibilidad de la materia en que tiene que esculpirse. Careciendo los antiguos mexicanos del uso del fierro por la dificultad de fundirlo ó batirlo, á causa de no conocer el método de elevar el fuego hasta el grado necesario para liquidarlo, ni mucho ménos los hornos y demas aparatos que han servido tanto á las naciones civilizadas para su perfeccion en la metalurgia y para sus adelantos en la herrería, no tenian otro arbitrio que el de usar cuñas, cinceles y mazos de otras piedras mas duras que aquellas sobre que trabajaban, y con razon se admira generalmente la desproporcion entre lo pulido y difícil de sus labores con lo tosco de dichos instrumentos. Sin embargo, tenemos en el Museo muestras de las materias mas duras, como el granito, el pórfido, la ágata, la cornelina y otras piedras finas, no solo cubiertas de esquisitas labores en su superficie, sino con taladros tan delicados, que apenas dan paso á un alambre ó alfiler muy delgado, y que hoy seria difícil construir con los berbiquines ó taladros mas finos.

El capitan Dupaix al principio de su tercera expedicion, número 3, dice: "Que la piedra de figura esférica que vió á la entrada de las ruinas de Tepeji el Viejo, á distancia de tres leguas al Poniente de Tepeji de la Seda, y que tiene vara y media de diámetro, servia para afilar la punta ó el filo de sus instrumentos caseros ó para sus armas ofensivas de uso en sus combates, pues se reconocian todavía en su superficie convecsa varias rascaduras ó frotaciones, grabadas para conseguir el efecto.

Un uso semejante tienen otros instrumentos en mármol ó en piedra córnea de que hay en el Museo varios ejemplares, uno de los cuales se representa en la figura primera de esta lámina. La segunda es una cuña comun de pórfido. En la tercera se presenta un martillo ó mazo, construido de manera que pueda atarse á un mango de palo, para usar mejor de él. La número 5 es la punta de una hacha de cobre vaciado, encontrada por Dupaix en sus expediciones, y de que habla en la tercera, expedicion, párrafo cuarto, número 4, en estos términos: “Me trajeron unos indios del pueblo de Cuilapa una hachuela de materia cobriza, roja y de fundicion, del tamaño, figura y grueso que ofrece su dibujo. A primera vista se inclina la mente á considerarla como instrumento cortante, destinado al uso de las artes; pero además se podría aplicar como arma ofensiva ó instrumento de sacrificios.” Al anotar este pasaje los célebres anticuarios franceses encargados de la obra, advierten la semejanza de este instrumento con aquellos de que se usa habitualmente en los países civilizados, y hacen notar además que no se encuentran en México sino instrumentos de cobre rojo, que es el nativo, mientras que el amarillo es el resultado de una liga, que parece no conocían los mexicanos.

La número 4 es una especie de punzon ó taladro de obsidiana negra, de cuatro lados, de que acaso se servían para los taladros: en cuanto á los dos últimos, se ignora el uso de ellos, y solo una observacion meditada y la continuacion de reiteradas comparaciones podrá en lo futuro darnos mejor idea de su destino.

No es fácil, como dijimos al principio, designar con la debida exactitud el uso ó aplicacion de instrumentos desconocidos, y de los que solo un estudio profundo y delicado podrá con el tiempo facilitar su conocimiento. Esto es tanto mas seguro, cuanto que la separacion de las profesiones diversas entre los mexicanos es una nota muy marcada de sus progresos, que Robertson ha señalado con tanta justicia, de los que, sin embargo, no puede concluirse que estuviesen en un estado de perfeccion tal, como la que existía entonces en el antiguo continente, ni puede mucho ménos dar márgen á comparaciones entre los

instrumentos ó productos artísticos de la civilizacion actual con los productos de ahora cuatrocientos años, y cuyo uso en la mayor parte se ignora, aunque se sabe que en las artes mecánicas la division del trabajo estaba subdividida hasta lo infinito, y que cada artista ó operario no tenia que hacer sino una sola porcion de la obra, sin salir jamas de la especialidad á que se habia dedicado, y por último, que únicamente la habitud y la paciencia natural en los americanos, podian suplir á la insuficiencia y lo grosero de los instrumentos que tenían á su disposicion.



## VIGÉSIMAPRIMERA LÁMINA.

### INSTRUMENTOS MÚSICOS DE LOS AZTECAS.

La figura primera presenta un *teponaxtli* ó tambora: es un cilindro hueco de madera de sabino: su altura ó eje tiene tres cuartas cuatro dedos; de diámetro cerca de una cuarta, y de grueso poco mas de una pulgada: toda su superficie exterior se halla repartida por varios dibujos y geroglíficos, y se ignora su origen, lo mismo que el de otros dos mas pequeños de estos instrumentos marciales de que da una idea bastante exacta Dupaix en su segunda expedicion, hablando de Tlaxcala, bajo el número 120: “Ví un instrumento, dice, que hace su tiple ú octava y se llama *teponaxtli*; es de una madera sólida y pesada y de configuracion cilíndrica.” Su tamaño varía desde tres cuartas hasta poco ménos de media vara de eje ó de largo; su diámetro es de una cuarta poco mas ó ménos, y su grueso de una pulgada á pulgada y media: el de la figura primera de esta lámina tiene las dimensiones mayores; en su superficie se ven tallados en alto relieve florones y adornos bastante regulares. En la parte principal, que está á la vista, y por la que se toca, hay longitudinalmente dos lengüetas opuestas y en el aire, divididas por dos sonidos ó tonos, los que forman una